



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1994/924
3 de agosto de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE LA SITUACIÓN EN RWANDA

I. INTRODUCCIÓN

1. El presente informe se presenta en cumplimiento de los párrafos 17 y 11 de las resoluciones 925 (1994), de 8 de junio de 1994, y 929 (1994), de 22 de junio de 1994, respectivamente, del Consejo de Seguridad, en las que el Consejo pidió al Secretario General que le informara, a más tardar el 9 de agosto, acerca de los progresos realizados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda (UNAMIR) en el cumplimiento de su mandato, la seguridad de las poblaciones en peligro, la situación humanitaria y los progresos para el logro de una cesación del fuego y la reconciliación política, así como del despliegue de la UNAMIR ampliada. La Secretaría presentó un informe verbal al Consejo el 7 de julio en cumplimiento del párrafo 10 de la resolución 929 (1994), ocasión en que también se informó al Consejo de la llegada a Kigali, el 4 de julio, de mi nuevo Representante Especial, el Sr. Shaharyar Khan. Los miembros del Consejo también han tenido a la vista mi carta del 1º de agosto de 1994 al Presidente del Consejo (S/1994/923) acerca de las necesidades de tropas y equipo adicionales de la UNAMIR. El presente informe se basa en información con que contaba la Secretaría al 1º de agosto de 1994.

2. Desde la aprobación de las resoluciones 925 (1994) y 929 (1994), se ha producido un vuelco en la situación en Rwanda. El Frente Patriótico Rwandés (FPR) ha establecido el control militar sobre la mayor parte del país. Durante un período de dos semanas en julio, cerca de 1,5 millones de rwandeses buscaron refugio en el Zaire, lo que creó una crisis humanitaria de proporciones catastróficas. El ex "Gobierno provisional" huyó y el 19 de julio se formó un Gobierno de unidad nacional de base amplia.

II. SITUACIÓN MILITAR

3. Las fuerzas del FPR asumieron el control total de Kigali, la capital, el 4 de julio, de Butare, la segunda ciudad más importante, el 5 de julio, y del baluarte del antiguo Gobierno, Ruhengeri, el 14 de julio. Las Fuerzas del Gobierno de Rwanda en retirada se concentraron en Gisenyi y en torno a este lugar en el noroeste, retirándose enseguida al Zaire. El 17 de julio el FPR tomó Gisenyi y el 18 de julio declaró unilateralmente una cesación del fuego, con lo que en efecto puso fin a la guerra civil que había estallado inmediatamente después de la muerte de los Presidentes de Rwanda y Burundi en un

accidente aéreo sospechoso, ocurrido el 6 de abril, que dio lugar a matanzas de la oposición y la intelectualidad hutu en todo el país, al igual que de miembros de la minoría tutsi y otros partidarios del FPR.

4. Como es de conocimiento del Consejo de Seguridad, la principal prioridad de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda (UNAMIR) desde el comienzo de la crisis era conseguir una cesación del fuego y poner fin a la carnicería. El Comandante de la Fuerza, General de División Romeo Dallaire, había intensificado esos esfuerzos desde principios de junio, cuando las dos partes habían iniciado conversaciones sobre una cesación del fuego a nivel militar, con los auspicios de la UNAMIR. Mi nuevo Representante Especial consideró que ésta era su primera prioridad al llegar a Kigali, estableciendo contactos directos con los dirigentes de ambas partes y recalcando la importancia de lograr una cesación del fuego inmediata, especialmente con miras a impedir que se siguiera exacerbando la crisis humanitaria. Sin embargo, las negociaciones sobre la cesación del fuego quedaron estancadas hasta la caída de Gisenyi el 17 de julio, para cuya fecha más de 1 millón de refugiados habían pasado al Zaire.

5. Aunque el Comandante Adjunto de la Fuerza, General de Brigada Henry Anyidoho, anteriormente había logrado hacer coincidir a ambas partes en la mayoría de los requisitos para una cesación del fuego, la insistencia de éstas en incluir condiciones rígidas impidió que se concertara un acuerdo. Las fuerzas del Gobierno de Rwanda, por su parte, exigían garantías que el FPR no estaba dispuesto a conceder, mientras que el FPR insistía en medidas previas para poner fin a las continuas matanzas, que las Fuerzas del Gobierno de Rwanda manifestaban no estar en condiciones de cumplir. También había marcadas indicaciones de que el FPR no estaba dispuesto a una cesación del fuego hasta que hubiera asegurado sus objetivos militares. Si bien al principio parecía que éstos eran el dominio de todo el territorio que pudiera asegurar el derrumbe de la capacidad de las fuerzas de combate del Gobierno de Rwanda desde fines de junio en adelante evidentemente había alentado al FPR a intensificar su ofensiva y a tomar el control, no sólo de la capital, sino también de las zonas de la retaguardia de las Fuerzas del Gobierno de Rwanda hasta la frontera con el Zaire. Sólo la zona humanitaria segura establecida por el grupo de tareas francés, la "Operación Turquoise" (véase el párrafo 7 infra), no había quedado bajo la dominación del FPR.

6. El rápido avance del FPR tuvo el efecto de hacer que grandes números de civiles escaparan de las zonas de combate. Este desplazamiento de población bien pudo haberse contenido si no se hubiera causado el pánico mediante transmisiones deliberadamente incendiarias de estaciones de radio en poder del "Gobierno provisional". Éstas provocaron una estampida en masa de refugiados a través de la frontera hacia el Zaire en el noroeste, sobrepasando la capacidad de los organismos humanitarios y las organizaciones no gubernamentales que en sus preparativos habían previsto el movimiento simultáneo de refugiados más al sur. Prácticamente todas las Fuerzas del Gobierno de Rwanda se retiraron en desorden al Zaire, donde ya no son una fuerza combatiente organizada, ya que según se dice, la mayor parte de sus efectivos han sido desarmados por las autoridades zairenses, aunque hay informes de que están tratando de impedir el regreso de los refugiados a Rwanda. Así pues, por el momento, los combates en Rwanda han terminado, sin que se dé cuenta de operaciones militares de importancia desde el 18 de julio.

7. Mientras sucedían estos hechos, el Gobierno de Francia había anunciado el 20 de junio de 1994 su intención de enviar una fuerza a la región, que estaría emplazada en el Zaire pero actuaría dentro de Rwanda, para proteger al gran número de civiles que habían abandonado sus hogares a causa de los combates, muchos de los cuales habían huido al Zaire. Esta Operación fue autorizada por el Consejo, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, en la resolución 929 (1994). El 2 de julio Francia anunció que la Operación Turquoise establecería una "zona humanitaria segura" en el triángulo Cyangugu-Kibuye-Gikongoro en el sudoeste de Rwanda, abarcando cerca de un quinto del territorio rwandés. Si bien expresó su enérgica oposición a la iniciativa francesa, el FPR no intentó un enfrentamiento con las fuerzas francesas, las que, por su parte, evitaron una provocación. Desde un principio se estableció una estrecha cooperación en todos los niveles entre la UNAMIR y la Operación Turquoise, con contactos frecuentes entre los dos comandantes de las fuerzas. Oficiales de enlace de la UNAMIR fueron destacados de inmediato en el cuartel general de la fuerza francesa en Goma (Zaire) y posteriormente se estableció una oficina de enlace francesa en el cuartel general de la UNAMIR en Kigali. La resolución 929 (1994) había autorizado el despliegue de la fuerza francesa hasta el 21 de agosto de 1994 y, el 11 de julio, el Primer Ministro de Francia nos informó al Consejo y a mí de su decisión de iniciar su retiro el 31 de julio.

III. SITUACIÓN HUMANITARIA

8. La prolongada violencia en Rwanda ha creado una crisis humanitaria que casi no tiene precedentes. De una población total de aproximadamente 7 millones de habitantes, han muerto unos 500.000, 3 millones han quedado internamente desplazados y más de 2 millones han huido a países vecinos. Pese a que el éxodo parece haber disminuido, la situación se mantiene inestable y sumamente variable. Preocupa mucho la posibilidad de otro éxodo masivo desde la zona humanitaria segura situada en el sudoeste de Rwanda cuando se retiren las fuerzas francesas.

9. La comunidad internacional debe hacer frente a cuatro problemas humanitarios básicos: satisfacer las necesidades vitales inmediatas de los refugiados para salvar sus vidas; facilitar el pronto regreso de los que han huido de sus hogares; restablecer la estructura básica en Rwanda y asegurar una transición sin tropiezos en la zona humanitaria segura establecida por las fuerzas francesas.

10. Es difícil describir los horrores que han sufrido los que huyeron de Rwanda, muchos de ellos inspirados por la propaganda emitida por radio con el fin de infundir temor a la población. La rapidez con que se producían los acontecimientos y el enorme número de personas sobrepasó las capacidades de las organizaciones humanitarias, que debieron realizar esfuerzos valerosos para hacer frente a situaciones imposibles. Un brote de cólera ha provocado ya la muerte de más de 20.000 personas y sigue siendo una amenaza. Miles de cadáveres no han sido enterrados, lo que plantea amenazas para la salud y pone en peligro los recursos de aguas freáticas de la zona. Los aspectos logísticos de la distribución y abastecimiento diarios de 30 millones de litros de agua potable y 1.000 toneladas de alimentos intimidarían a cualquiera.

11. Hay consenso en cuanto a la necesidad de promover y facilitar el pronto regreso de los rwandeses a sus hogares. Esto es esencial, dadas las condiciones existentes en los campamentos de refugiados y la necesidad de cosechar, dentro de las próximas dos semanas, los cultivos que tradicionalmente han satisfecho el 60% de las necesidades anuales de calorías de Rwanda. Esto requerirá el establecimiento de medidas de fomento de la confianza entre los refugiados, el establecimiento de depósitos de tránsito y la construcción previa de puestos de suministros humanitarios. Estoy profundamente perturbado por informes de que personas y grupos del ex "Gobierno provisional" y de las fuerzas del Gobierno de Rwanda están intimidando a los refugiados de Goma para impedir que vuelvan a Rwanda, diciéndoles que si regresan estarán expuestos a torturas y muerte a manos de las tropas del FPR.

12. El conflicto civil de Rwanda ha destruido la infraestructura del país. La rehabilitación a corto y mediano plazo es esencial para absorber a la población que regresa, así como para el reasentamiento de las personas desplazadas internamente. El restablecimiento de los servicios de electricidad, suministro de agua y telecomunicaciones son las medidas mínimas necesarias. También es importante restablecer la capacidad del Gobierno para cumplir sus responsabilidades.

13. Se estima que hay hasta 2 millones de personas desplazadas internamente en la zona humanitaria segura situada en el sudoeste de Rwanda. El éxodo de este grupo al Zaire eclipsaría los horrores que actualmente se viven en Goma. Para impedir que esto suceda, es necesario asegurar la capacidad de la UNAMIR de asumir la responsabilidad en esta zona y aumentar la presencia y las actividades humanitarias en ellas.

14. Las medidas indicadas en los párrafos anteriores deben aplicarse en forma simultánea. La falta de respuesta adecuada en cualquiera de las zonas necesitadas reducirá la eficacia de las medidas tomadas en otras zonas.

15. Para responder a esta compleja situación, las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas, bajo la dirección de la Oficina de Emergencia para Rwanda de las Naciones Unidas, han preparado un llamamiento interinstitucional unificado de las Naciones Unidas en favor de las personas afectadas por la crisis en Rwanda, que comprende las necesidades de emergencia y rehabilitación hasta el fin del año en curso. Para prestar apoyo a estas urgentes actividades se necesitan 434,8 millones de dólares. Al hacer este llamamiento el 22 de julio, insté a la comunidad internacional a que contribuyera en forma generosa y oportuna para asegurar que se pudieran ejecutar programas humanitarios vitales. El 2 de agosto se celebró en Ginebra una conferencia de promesas de contribuciones. Me siento alentado por la respuesta inicial positiva de los gobiernos, y también de personas comunes y corrientes que están dispuestas a ayudar, y deseo expresar mi agradecimiento a los países que ya han aportado contribuciones significativas.

16. A petición mía, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Peter Hansen, realizó una misión a Rwanda y a la región vecina del 24 al 28 de julio. Estuvo acompañado por representantes de alto nivel de todas las organizaciones humanitarias principales de las Naciones Unidas, así como de la comunidad de organizaciones no gubernamentales. Durante su misión, el Sr. Hansen efectuó una evaluación de la situación humanitaria y tomó diversas

medidas para asegurar la necesaria coordinación de las disposiciones vigentes. Éstas incluían una clara división de responsabilidades entre las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, una estrategia general para hacer frente a este extraordinario desafío humanitario, y la decisión de trasladar la sede de la Oficina de Emergencia para Rwanda de las Naciones Unidas de Nairobi a Kigali.

17. Junto con mi Representante Especial en Rwanda, el Sr. Hansen se entrevistó con el Vicepresidente Kagame y otros oficiales superiores del nuevo Gobierno de Rwanda para examinar la cuestión de la distribución de la asistencia humanitaria en todo el país y las urgentes medidas necesarias para restablecer un clima propicio para el regreso de los refugiados y las personas desplazadas. Es alentador que el nuevo Gobierno se haya comprometido a alentar a las personas a volver a Rwanda, a asegurar su protección y a permitir el pleno acceso de todos los necesitados del país. Algunos refugiados ya han comenzado a regresar a Rwanda.

18. Deseo expresar mi reconocimiento a todo el personal de socorro que está trabajando en condiciones extremadamente difíciles para hacer frente a un desafío humanitario de esta escala. El valeroso personal de la UNAMIR y de la fuerza multinacional encabezada por contingentes franceses ha cumplido y sigue cumpliendo una función fundamental para salvar vidas y proteger a las personas. Deseo rendir tributo también a los países vecinos que han recibido y protegido a refugiados rwandeses. Su generosidad ha constituido la diferencia entre la vida y la muerte para millones de seres humanos necesitados. En este momento, es esencial que la comunidad internacional movilice los recursos necesarios que permitan a las organizaciones humanitarias continuar y aumentar la prestación de la asistencia que se necesita con urgencia.

IV. PLANES DE OPERACIONES REVISADOS DE LA UNAMIR

19. En mi carta de fecha 1º de agosto informé al Consejo de las lamentables demoras en la aportación de los refuerzos de la UNAMIR autorizados por la resolución 918 (1994) de 17 de mayo de 1994. No deseo repetir mis comentarios sino destacar solamente que el fracaso de los Estados Miembros en reforzar rápidamente el componente militar de la UNAMIR redujo considerablemente su capacidad para mitigar el sufrimiento humano provocado por el conflicto civil y las masacres deliberadas de civiles, principalmente miembros de la oposición Hutu y simpatizantes del FPR.

20. La situación sobre el terreno en Rwanda cambió radicalmente en las últimas semanas, por lo que la UNAMIR ha revisado sus planes de operaciones para hacer frente a las nuevas circunstancias dentro del marco del mandato establecido por el Consejo de Seguridad en su resolución 925 (1994). Las principales tareas de la UNAMIR son ahora las siguientes:

a) Asegurar la estabilidad y la seguridad en las regiones noroccidental y sudoccidental de Rwanda;

b) Estabilizar y vigilar la situación en todas las regiones de Rwanda para alentar el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas;

c) Prestar apoyo y servicios de seguridad a las operaciones de asistencia humanitaria en Rwanda mientras las organizaciones de ayuda humanitaria organizan el regreso de los refugiados;

d) Promover, mediante actividades de mediación y buenos oficios, la reconciliación nacional en Rwanda.

21. Pese a contar con recursos muy limitados, la UNAMIR ya ha tomado medidas. Ha desplegado una compañía a lo largo de la frontera cerca de Goma (Zaire), así como un cierto número de observadores en esa región y en la zona controlada por la Operación Turquoise. Previendo que la UNAMIR recibirá en algún momento el contingente de 5.500 hombres autorizado por el Consejo de Seguridad, el Comandante de la Fuerza ha previsto desplegar ese contingente en cinco sectores, como se indica en el mapa que figura en el anexo de presente informe, de la siguiente manera:

- a) Sector I (noreste): una compañía de ingenieros;
- b) Sector II (sureste): una compañía motorizada reforzada;
- c) Sector III (sur): una compañía motorizada reforzada;
- d) Sector IV (suroeste): tres batallones de infantería mecanizada/motorizada;
- e) Sector V (noroeste): un batallón de infantería mecanizada/motorizada.

22. El Cuartel General de la Fuerza permanecería en Kigali, con el número mínimo de unidades necesario para su protección, junto con unidades especializadas en comunicaciones y logística, así como el hospital de campaña. Los observadores militares de las Naciones Unidas y los observadores de policía civil de las Naciones Unidas serían asignados a todos los sectores de conformidad con las necesidades operacionales.

23. Las principales zonas donde hay motivos de preocupación son las del noroeste, en relación con el reasentamiento de los refugiados que regresan y la del sudoeste, donde se procura impedir posibles brotes de violencia. El sector noroccidental limita con el Zaire, cerca del lugar donde se encuentra la gran masa de refugiados rwandeses de más de 1 millón de personas que en condiciones de gran penuria. Se sabe que, mezclados con los refugiados en el Zaire, hay un número sustancial de miembros de las ex Fuerzas del Gobierno de Rwanda y de milicias, así como elementos extremistas de los que se sospecha que han participado en las masacres de simpatizantes del FPR; se ha informado que estos grupos tratan de impedir el regreso de los refugiados. La situación es aún más explosiva en el sudoeste, donde elementos armados de las Fuerzas del Gobierno de Rwanda han buscado refugio en la zona protegida por las fuerzas francesas. Además, éstas son las dos regiones por las que deberán pasar los refugiados que regresen del Zaire. Se espera también que muchos refugiados regresarán desde Tanzania a los sectores I y II, y un número sustancial desde Burundi a los sectores II y III, pero no se prevé que en estos tres sectores se planteen problemas del tipo de los previstos para los sectores IV y V.

24. La situación en el sector IV es particularmente apremiante en vista de la ansiedad del Gobierno francés por retirar sus tropas a más tardar el 21 de agosto. En sus conversaciones con la UNAMIR, el nuevo Gobierno de Rwanda ha indicado que no insistirá en asumir el control de esta zona inmediatamente siempre que la UNAMIR asegure su estabilidad. A tal fin, es imperativo que la UNAMIR pueda desplegar los tres batallones previstos para este sector. Si no se dispusiera de estos refuerzos, la UNAMIR debería actuar en la zona con contingentes disminuidos y equipo agotado. Hasta la fecha, el nuevo Gobierno se ha negado a aceptar que la UNAMIR incluya contingentes de algunos países africanos que participan en la Operación Turquoise, pero quizá sea posible persuadir al Gobierno rwandés de que permita la permanencia esos contingentes con su equipo. En ese caso, se espera que Francia estará dispuesta a arrendar parte del equipo que se utiliza en la Operación Turquoise.

V. ASPECTOS POLÍTICOS

25. Hace un año se firmó el Acuerdo de Paz de Arusha (véase A/48/824-S/26915) en la esperanza de que el equilibrio político que en él se estipulaba permitiría estabilizar en forma duradera la situación de Rwanda mediante un enfoque pluralista que establecía un gobierno de transición, abarcando los numerosos partidos que habían surgido, y conduciría a la celebración de elecciones. Tanto el "Gobierno provisional", establecido inmediatamente después de la muerte del ex Presidente Habyarimana el 6 de abril, como el FPR, expresaron una cierta adhesión a los principios del Acuerdo de Arusha. Sin embargo, el "Gobierno provisional" adoptó la postura de que el Acuerdo se basaba en la premisa falsa de que la animosidad étnica histórica entre la mayoría Hutu y la minoría Tutsi podía resolverse mediante una fórmula política; la única solución sería un acuerdo que garantizara los derechos no sólo de la minoría sino también de la mayoría a fin de que ningún grupo pudiera temer la dominación por el otro, lo cual no se lograría por medios militares ni mediante simples elecciones. Por su parte, el FPR sostenía que si bien seguía adhiriéndose a los principios de Arusha relativos a un compromiso político pluralista, la deliberada subversión del proceso de Arusha por elementos extremistas Hutu, sumada a las masacres planeadas y deliberadas de Tutsi y elementos Hutu moderados exigía cambios en la fórmula de Arusha para asegurar que esto no pudiera volver a ocurrir.

26. Por el momento, el FPR ejerce no sólo el control militar sino también el control político del país, con excepción de la zona controlada por la Operación Turquoise, y el 19 de julio de 1994 instauró un "Gobierno de Unidad Nacional de base amplia" por un período de transición de cinco años, excluyendo al ex partido del Gobierno, el Mouvement révolutionnaire national pour le développement así como a un partido manifiestamente anti tutsi, la coalition pour la défense de la République, que no había sido incluido en el Gobierno de transición establecido por el Acuerdo de Arusha. En el actual Gobierno de transición, el puesto de Presidente, que en el Acuerdo de Arusha se había reservado al Mouvement révolutionnaire national pour le développement, ha sido asignado al Sr. Pasteur Bizimungu del FPR, y el puesto de Vicepresidente, no previsto en el Acuerdo de Arusha, ha sido asignado al General de División Paul Kagame, Comandante Militar del FPR, quien es también Ministro de Defensa. El Primer Ministro es el Sr. Faustin Twagiramungu del Mouvement démocratique républicain y el Viceprimer Ministro es el Coronel Alexis Kanyarengwe del FPR. Se han asignado otras carteras a estos dos partidos así como al Parti socialiste

démocrate, el Parti démocrate chrétien y el Parti libéral, todos los cuales fueron miembros del anterior Gobierno de transición.

27. Desde que asumió su cargo, el Presidente Bizimungu se ha reunido con el Presidente Mobutu del Zaire, el Presidente Mwinyi de Tanzania, el Presidente Museveni de Uganda y el Presidente interino de Burundi, Sr. Ntibantunganya. El régimen rwandés alienta a los refugiados a regresar a Rwanda haciendo públicas las siguientes seguridades:

a) Los refugiados no deben temer persecuciones o represalias. Los refugiados que regresan desde Goma no serán investigados;

b) Los refugiados y las personas desplazadas pueden regresar a sus hogares, bienes inmuebles, granjas, etc. Si estos lugares han sido ocupados por otros, los ocupantes no autorizados serán desalojados por la fuerza. Los refugiados que regresen desde Uganda no tendrán derecho a hacer valer sus reclamaciones despojando a rwandeses de los derechos que les corresponden por ley;

c) Los criminales serán sometidos a juicio de conformidad con el proceso de derecho. Las Naciones Unidas nombrarán la Comisión de Expertos establecida por resolución 935 (1994), que iniciará urgentemente su investigación;

d) El Gobierno alienta al personal militar y civil a regresar;

e) El Gobierno cooperará plenamente con los esfuerzos de las Naciones Unidas para alentar a los refugiados a regresar, reabriendo el aeropuerto de Kigali, permitiendo el establecimiento de una estación de radio de las Naciones Unidas y facilitando la libertad de movimiento del personal de las Naciones Unidas en el cumplimiento de sus funciones.

28. Es evidente que la más alta prioridad del momento es la solución de la crisis humanitaria masiva de los refugiados en el Zaire y las personas desplazadas en Rwanda, y el establecimiento de condiciones normales y de seguridad y que alienten y permitan a estas personas desafortunadas regresar a sus hogares. Sólo entonces podrá el nuevo Gobierno asegurar condiciones estables en el país. No obstante, las deliberaciones sobre cuestiones políticas con elementos moderados del Mouvement révolutionnaire national pour le développement para elaborar arreglos políticos para la estabilidad a largo plazo de Rwanda deberán comenzar lo antes posible.

VI. OBSERVACIONES

29. La agonía de un pequeño país a consecuencia de la matanza de una parte considerable de su población y del desplazamiento de la mitad de los sobrevivientes es uno de los acontecimientos más trágicos de los últimos tiempos. Resulta tanto más trágico porque la comunidad internacional demoró durante largo tiempo su decisión de intervenir, a pesar de que la mayoría de los Estados que la componen han firmado la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Como señalé en mi informe del 31 de mayo (S/1994/640), con nuestra incapacidad de reacción hemos consentido la horrible pérdida de incontables vidas humanas y el padecimiento de todo un pueblo. Para

enmendar el error, la comunidad internacional tiene que asegurarse al menos de que, mediante las actividades de la Comisión de Derechos Humanos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Expertos creada en virtud de la resolución 935 (1994) del Consejo de Seguridad, de 1º de julio de 1994, se juzgue a los que han desencadenado e instigado, tanto a título personal como oficial, este cataclismo en su país.

30. En cuanto a la Comisión de Expertos, en mi informe del 26 de julio de 1994 (S/1994/879) se establece su mandato. He pedido que la Comisión me presente, a más tardar el 30 de noviembre de 1994, sus conclusiones sobre las pruebas de violaciones concretas del derecho humanitario internacional y de actos de genocidio, que sirvan de base para identificar a las personas responsables de esas violaciones. La Comisión está encargada también de examinar la cuestión de la jurisdicción, internacional o nacional, ante la cual deberá someterse a juicio a esas personas. He designado a las siguientes personas como miembros de la Comisión: Sr. Atsu-Koffi Amega (Togo) Presidente, Sra. Habi Dieng (Guinea) y Sr. Salifou Fomba (Malí).

31. La comunidad internacional tiene la obligación de hacer todo lo que esté en su mano por paliar el ingente sufrimiento humano en los campamentos de refugiados del Zaire, la República Unida de Tanzania, Uganda y Burundi, y conseguir que los refugiados y las personas desplazadas regresen a sus hogares o a otras zonas seguras sin riesgo alguno. A este respecto, expreso mi profundo agradecimiento a aquellos gobiernos que han decidido desplegar contingentes en Rwanda y/o el Zaire para prestar a las actividades humanitarias el apoyo logístico que necesitan con tanta urgencia. Al mismo tiempo, estoy preocupado por los problemas de coordinación que se plantearán si varias fuerzas extranjeras bajo mando nacional trabajan junto con la UNAMIR, que está bajo el mando de las Naciones Unidas, y con las fuerzas leales al nuevo Gobierno. En una situación ideal, todas las fuerzas extranjeras que apoyen las actividades humanitarias deberían formar parte de la UNAMIR. De no ser esto posible, pediría que el despliegue de las fuerzas extranjeras fuera autorizado por el Consejo de Seguridad, aun si su mandato fuera puramente humanitario, y que se establecieran disposiciones oficiales de enlace entre ellas y la UNAMIR, como se hizo con la Operación Turquoise.

32. También se exhorta a los gobiernos que dispongan de los recursos necesarios a que los empleen en la reconstrucción y la rehabilitación que tanto necesita Rwanda para volver a la normalidad. Deseo encomiar la labor de los gobiernos que ya han adoptado medidas para una ayuda concreta.

33. También el Gobierno establecido recientemente en Rwanda, tiene la responsabilidad de volver a unir a su pueblo y conseguir la reconciliación nacional. A pesar de la tragedia que acaba de vivir, debe mostrarse magnánimo y no permitir que su éxito militar inspire en él el deseo de ejercer una dominación permanente. Debe asegurar que no se tomen represalias, y permitir que las familias regresen a sus hogares y que las personas puedan ejercer sus profesiones y ganarse su sustento. Debe aceptar que ingresen en el ejército nacional los soldados de las antiguas fuerzas armadas y la gendarmería que no participaron deliberadamente en matanzas desenfundadas. Asimismo, es preciso que instaure un sistema de justicia equitativo y transparente para juzgar a los sospechosos de haber instigado las matanzas de sus conciudadanos o de haber participado en ellas.

34. Estas son las abrumadoras tareas del nuevo Gobierno que ha asumido el poder en un país devastado y en ruinas. Además de asistencia humanitaria urgente y de ayuda para la reconstrucción y rehabilitación, el Gobierno necesitará también asistencia para restablecer los sistemas de administración, justicia, policía, finanzas, educación y sanidad, y cumplir las demás responsabilidades que le incumben. Espero que los gobiernos proporcionen esta asistencia en forma bilateral o por conducto del sistema de las Naciones Unidas. Ahora bien, son los rwandeses los que en última instancia han de asumir esa labor, que sólo puede llevarse a cabo si el Gobierno se compromete a luchar por una reconciliación auténtica y absoluta.

35. El objetivo político fundamental no puede ser otro que la instauración de un sistema de gobierno de base amplia que ofrezca seguridad a todos los miembros de la sociedad, independientemente de su origen étnico o su condición social, y les dé cabida en el país. El Acuerdo de Arusha sigue teniendo vigencia para proporcionar los principios y el marco adecuado para la creación de ese sistema. La Organización de la Unidad Africana y la República Unida de Tanzania, que hicieron posible el Acuerdo de Arusha, tendrán una función especial que desempeñar. Los cuatro países vecinos de Rwanda tienen la importante responsabilidad de promover la estabilidad en ese país en vías de recuperación y de garantizar que sus territorios no se utilicen para provocar una nueva desestabilización. Resulta tranquilizador observar que el nuevo Gobierno ha establecido relaciones cordiales con esos cuatro países. Todos los países de la región deben hacer todo lo posible por asegurar que la crisis de Rwanda no afecten a Burundi, pues ello podría acarrear consecuencias desestabilizantes para toda la región.

36. Por último, desearía ensalzar la labor de mi ex Representante Especial el Sr. Jaques-Roger Booh-Booh, y de mi nuevo Representante Especial, el Sr. Shaharyar Khan, así como del Personal de la UNAMIR que han trabajado con absoluta dedicación en las condiciones más extremas. Deseo encomiar en particular al General de División Dallaire, Comandante de la Fuerza, por su excelente liderazgo. Para terminar, deseo expresar, en mi nombre y en el de todos los Miembros de las Naciones Unidas, las más sentidas condolencias a todos los rwandeses que han sufrido pérdidas familiares, en lo que hubiera podido calificarse de pesadilla, de no haber sido realidad.

Anexo
